L.º 6 ~~11~~ N.º 7

La Battalla de Pabía

~~21, 3~~

Tea 1-12-20

Apunto 2.º

Legajo. 6.

Ciento y treinta y seis maravedis.

SELLO SEGVNDO CIENTO Y TREINTA Y SEIS MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y SESENTA Y TRES.

COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA DE PAVIA, Y PRISION DEL REY FRANCISCO.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos Quinto.
Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles.
El Marquès de Pescara.
El Marquès del Basto.
El Duque del Infantado.
El Capitan Diego de Avila, Barba.
El Rey de Francia.
El Duque de Borbòn.
El Almirante de Francia.
Monsiur de la Paliza.
La Infanta Doña Leonor.
La Infanta Margarita.
Lisarda, Dama.
Lobòn, Gracioso.
Un Secretario.
Soldados.
Damas. Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y descubrese en una Tienda de campaña el Rey Francisco, escribiendo en un bufete, y el Secretario à un lado de rodillas, y à los lados en pie el Almirante Bonibeto, y Monsiur de la Paliza.

Rey. QUe està resuelto el Marquès
en dar la batalla?
Almir. Es hombre,
que no hay valor que le assombre,
ni atemorice. *Paliza.* Despues,
señor, que tu Magestad
tiene cercada à Pavìa,
su denuedo, y osadìa
se passa à temeridad;
pues siendo tan desiguales
en numero, y en valor,
depuesto todo el temor,
pretenden los Imperiales,
ya, no solo defender
la Ciudad, pero rendir
tu Exercito. *Secret.* He de escribir
à Tremulla? *Rey.* Y ha de ser
con orden, que parta al punto,
levantando de Milàn
el cerco. *Almir.* En vano podràn
resistir tu poder junto.
Rey. Quien està dentro en Pavìa
de guarnicion? *Paliza.* Solo està
Antonio de Leyva. *Rey.* Ya
tengo de su valentìa
noticia: y quien acompaña

COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA DE PAVIA, Y PRISION DEL REY FRANCISCO.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos Quinto.
Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles.
El Marquès de Pescara.
El Marquès del Basto.
El Duque del Infantado.
El Capitan Diego de Avila, Barba.
El Rey de Francia.
El Duque de Borbòn.
El Almirante de Francia.
Monsiur de la Paliza.
La Infanta Doña Leonor.
La Infanta Margarita.
Lisarda, Dama.
Lobòn, Gracioso.
Un Secretario.
Soldados.
Damas. Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y descubrese en una Tienda de campaña el Rey Francisco, escribiendo en un bufete, y el Secretario à un lado de rodillas, y à los lados en pie el Almirante Bonibeto, y Monsiur de la Paliza.

Rey. QUe està resuelto el Marquès
en dar la batalla?
Almir. Es hombre,
que no hay valor que le assombre,
ni atemorice. *Paliza.* Despues,
señor, que tu Magestad
tiene cercada à Pavìa,
su denuedo, y osadìa
se passa à temeridad;
pues siendo tan desiguales
en numero, y en valor,
depuesto todo el temor,
pretenden los Imperiales,
ya, no solo defender
la Ciudad, pero rendir
tu Exercito. *Secret.* He de escribir
à Tremulla? *Rey.* Y ha de ser
con orden, que parta al punto,
levantando de Milàn
el cerco. *Almir.* En vano podràn
resistir tu poder junto.
Rey. Quien està dentro en Pavìa
de guarnicion? *Paliza.* Solo està
Antonio de Leyva. *Rey.* Ya
tengo de su valentìa
noticia: y quien acompaña

al Marquès? *Paliza.* Carlos Lanoy.
Almir. Y ſu General es oy
Borbòn. *Rey.* La lealtad de Eſpaña
permite en eſta ocaſion
tener en ſu compañia
por General en Pavìa
à eſſe traidor de Borbòn?
Quien fue una vez desleal,
podrà, enmendando ſu daño,
ſer leal al Rey eſtraño,
no ſiendolo al natural?
Almir. Su paſsion ha declarado,
ſirviendo al Emperador.
Rey. No quiero premio mayor,
que prenderle. *Almir.* Es gran Soldado.
Rey. Nunca el traidor es valiente,
Almirante, no le alabes.
Paliza. Pues ya los deſignios ſabes,
y el numero de la gente
del enemigo, ſeñor,
què determinas hacer?
Rey. Que de poder à poder
ſe pelee. *Almir.* Gran valor!
Secret. Firme vueſtra Mageſtad.
Rey. Por mi opinion no lo eſcuſo.
Và el Rey firmando los pliegos, y el Secretario los cierra.
Secret. Eſta es para el de Saluzo,
y para ſu Santidad
eſta. *Rey.* Mi valor deſprecia
quien me hablàre en lo contrario:
id cerrando, Secretario.
Secret. Aqueſta es para Venecia.
Rey. Ya eſtà firmada: el Senado
me eſtà muy agradecido.
Diſparan dentro un tiro, cae el bufete, y lleganſe todos alborotados al Rey.
Almir. Gran deſdicha! *Secret.* Te ha herido?
Paliza. Te ofendiò?
Rey. No os dè cuidado,
no es nada. *Paliza.* Marte no iguala
tu valor. *Almir.* Al mundo das
admiracion. *Rey.* Pues es mas
de haver tirado una bala?
Almir. Vamos de aqui. *Rey.* Bonibeto,
vivid con mas confianza,
que à Franciſco, Rey de Francia,
le tiene el plomo reſpeto:
eſtas cartas deſpachad. *Diſparan.*
Secret. Los cercados de Pavìa
tiran piezas à porfia.
Paliza. Mire vueſtra Mageſtad,
que eſte ſitio es peligroſo.
Rey. Ya, Paliza, he reſpondido,
que me oigais ahora os pido.
Levantaſe el Rey, recoge las cartas el Secretario, y correſe la cortina.
Almir. Què ſufrido! *Paliza.* Què animoſo!
Rey. Iluſtres Vaſſallos mios,
de cuyo poder, de cuyo
esfuerzo tiembla la Europa,
y ſe atemoriza el mundo.
Valeroſos Capitanes,
atrevidos, y robuſtos,
que de los [redacted] antiguos,
oy reſucitais los triunfos:
Bien ſabeis quantas ofenſas
incitan mi pecho Auguſto
contra Eſpaña, y que el Leon
Eſpañol, ſiempre ſañudo,
y arrogante, ſiempre intenta,
con deſvèlo, y con eſtudio,
ajar las Franceſas Liſes,
y malograrlas ſus frutos.
No es nuevo el odio que Eſpaña
nos tiene, pues ſi diſcurro,
nacieron ſus competencias
de los Fundadores ſuyos.
Franco, hijo mayor de Hector,
de Marte heroico traſſunto,
fue ſu Fundador: de Franco
ſe llamò Francia, y no dudo,
que haviendo los Eſpañoles,
que en el cerco Aquiles tuvo,
peleado con los Troyanos,
en quien nueſtro origen fundo,
naturalizado el odio
viva deſde aquellos luſtros.
Dexo antiguas ocaſiones,
nuevos encuentros eſcuſo;
pues de aquellas, las hiſtorias,
y de aqueſtos, los diſcurſos
de las guerras, nos informan.
Yo, como es notorio al mundo,
deſpues que el Reyno heredè,
por muerte del ſiempre Auguſto
Luis Duodecimo, mi tio,
y ſeñor, ſiempre procuro

re-

revalidar las hazañas
de tantos Heroes difuntos.
Cerquè à Milàn, y ganèla:
dando el assalto à sus muros,
prendì à Prospero Colona:
en Milàn, por Virrey suyo
dexè à Monsiur de Lautrec:
Bolvì à Paris, que con triunfo
me aguardaba, y con aplausos
de la Nobleza, y el vulgo;
mas despues Francisco Esforcia,
esforzado con el sumo
favor del Emperador
Carlos Quinto, vino junto
con el Marquès de Pescara,
y lo restaurò: què mucho,
faltando yo à la defensa,
cogiendo à Lautrec seguro?
Desvanecido el Marquès,
con los Capitanes suyos,
y con Antonio de Leyva,
Moncada, Borbòn, y muchos,
entrò por Francia atrevido:
passò el Darro, esse tumulto
de cristal, que à Italia, y Francia
parte termino profundo.
Pusieron cerco à Marsella,
despues de ganar algunos
Lugares, Tolòn, y Assais;
mas yo, sabiendo el insulto,
el Exercito prevengo,
el Real estoque desnudo,
salgo à la campaña, y todo
el Reyno airado, y confuso
me siguiò, mas lleguè à tiempo
à Marsella, que ya junto
el Exercito contrario
se havia buelto à Italia, juzgo,
que temiendo mi venida;
pues quando el Marquès la supo,
à esperar no se atreviò,
aunque su valor es mucho.
Indignado, y ofendido
de un agravio tan injusto,
entrè en Italia, y de nuevo
cerquè de Milàn los muros.
El Exercito Imperial
à mis intentos se opuso,
en defensa de Milàn,
y despues de encuentros muchos,
vencido se retirò
à Pavìa, y luego al punto
se le entregò la Ciudad
al gran Marquès de Saluzo.
Luego en Pavìa, y en Lodi
se repartieron astutos
los Imperiales: Pavìa
defienden Leyva, y los suyos;
à Lodi, el Marquès, Borbòn,
y los demàs: yo consulto
à qual de las dos Ciudades
le pondremos cerco, y juzgo
que es mas acierto à Pavìa.
Cerco à Pavìa, y el duro
trance del cerco temiendo,
por sacudirse del yugo,
pidiò socorro al Marquès,
como si bastàra el mundo
à resistir de mi enojo
lo furioso, y lo sañudo.
Vino el Marquès à Pavìa,
y sobre aquel monte inculto,
que, antes de salir, un hora
registra al Planeta rubio,
puso su Campo: he sabido,
que intenta (segun algunos
Soldados me han informado)
cogernos sobre seguro,
y acometernos de noche,
hallando tiempo oportuno:
y assi, me he determinado,
antes que el intento suyo
logre atrevido, à embestirle;
porque es, à lo que presumo,
ventaja el anticipar
la osadìa, y assi escuso
una vanidad à España,
de vèr, que osados, y astutos,
su valor adelantàran
quatro Soldados desnudos.
Ea, Capitanes mios,
para esta faccion os busco,
para ahora es el valor,
que hallar en vosotros juzgo.
Advierta Carlos, que no
porque goza un Nuevo Mundo,
que en plata, en oro, y en perlas
le rinde ricos tributos,

ha de contraſtar el ſiempre
invencible, el ſiempre Auguſto
poder de vueſtro Rey: tiemblen
los Eſpañoles; ſus muros
ſobervios mire Pavìa
deſvanecidos en humo:
taladre el plomo las nubes,
hiera el hierro el aire puro,
alterne el metal acentos,
que repita el parche mudo:
Francia conſiga victorias,
Eſpaña embidie ſus triunfos,
rinda la cerviz Italia,
y Europa acorte el orgullo.

Almir. Todos, ſeñor, obedientes
te ſeguiremos. *Rey.* Saluzo
embiarà quatro mil hombres,
y en llegando, antes que el humo
de las ſombras de la noche
dexen el Ocaſo obſcuro,
ſiendo de la luz del dia
tornaſolado ſepulcro,
tengo de dar la batalla.

Paliza. Que no lo aciertas, preſumo,
ſeñor; con la dilacion
es el vencer mas ſeguro,
y menos coſtoſo, porque
yo del enemigo juzgo,
que no podrà ſuſtentar
ſu gente en campaña mucho,
por eſtàr falto de todo.

Almir. Què dirà del Rey el mundo,
ſi rehuſa pelear
con los que venciò Saluzo.

Paliza. Y quando los venza el Rey,
que yo, Monſiur, no lo dudo,
rendir quatro Capitanes,
què fama, què gloria, ò triunfo
ſe ha de adquirir? quando Carlos
peleàra, fuera mucho
el blaſon de la victoria.

Almir. Pelear es lo ſeguro.

Paliza. Mas no lo mas acertado.

Almir. La opinion de mi Rey buſco.

Rey. Què es eſto? baſta, Paliza;
Almirante, baſta: Algunos
inconvenientes advierto,
mas me reſuelvo, y reduzco
à dar la batalla, porque
què importarà que los muros
de Milàn haya rendido,
ſi el caſtigo no executo
en quien, à deſpecho mio,
ſe entrò por mi Reyno? al punto
mi Exercito ſe prevenga,
que no ha de decir el mundo,
que Franciſco, Rey de Francia,
temiò el Eſpañol orgullo.

Tocan Caxas, y Clarines, y vanſe, y ſalen Liſarda, Dama, de Soldado, y Lobòn, Gracioſo, de Soldado ridiculo.

Liſ. Y vive Chriſto, que ſi
me replìca::- *Lobòn.* Hìy tal qüeſtion!
tù conoces à Lobòn?

Liſ. Y tù conoceſme à mì?

Lobòn. Sè que eres un ahembrado,
que te tratan como à niño,
que eres menos que lampiño,
que vives deſeſperado
de barbas; que tus mexillas
lo pueden ſer de una Dama,
que tu valor, y tu fama
todavia anda en mantillas:
que no alcanzaràs favor,
que hablas ſin poder hacer,
que no puedes pretender
por Letrado, ni Doctor;
pues tan calvo te imagino
de barbas, y de vigotes,
que tienes (no te alborotes)
la cara de perro chino:
que eres capon, aunque oſado,
arrojado, y atrevido;
y al fin eres, por raìdo
de barbas, deſvergonzado.

Liſ. Lobo, Lobato, Lobòn,
ò Lobillo, en què te fundas,
para intentar::- *Lobòn.* No me hundas:
tanto brio en un capòn?

Liſ. Malograrme aqueſta hazaña?

Lobòn. Luego diceslo de veras?
pues dime, no conſideras,
que eſtriva el honor de Eſpaña
en alcanzar la victoria,
y la victoria en mi brio,
que tu General, y mio,
el Marquès, cuya memoria
ſerà en Italia inmortal,

vien-

viendo mi esfuerzo, me embia
à que le prenda una espìa;
y tù, buscando tu mal,
dices que me he de bolver,
que la espìa llevaràs?
Lis. Vete, y dexame, y veràs
si sè yo decir, y hacer.
Lobòn. Qualquiera Francès Soldado,
aunque sea Soldado nuevo,
te ha de sorber como huevo,
mirandote tan pelado.
Lis. Yo tengo barbas, Lobòn,
mejores, y mas honradas.
Lobòn. Si te las pones prestadas;
[redacted]
y he de hacer un disparate,
si no te buelves de aqui;
dexame esta hazaña à mì,
ò vive Dios que te mate.
Lobòn. Què he de decir al Marquès?
con què me he de disculpar?
Lis. Pues dexame à mì llegar,
que yo te darè despues
la espìa, y podràs llevalla
(y decir que la prendiste)
al de Pescara. *Lobòn.* Consiste
mi honor en esta batalla,
y lograrla determina
mi corazon valeroso,
que no porque sea [redacted] Gracioso,
es fuerza que sea gallina.
Lis. Pues matemonos los dos,
y el que quedàre podrà
llevarla. *Empuña.*
Lobòn. Resuelto està.
Lis. Ea, pelea, ò vive Dios::-
Lobòn. Aguarda, que ya que has dado
en esso, demos un medio.
Lis. Esto ha de ser sin remedio.
Lobòn. Tù en esse monte emboscado
estaràs, yo llegarè,
y si padeciere ofensa,
saldràs luego à la defensa:
con esto asseguraré *ap.*
la faccion. *Lis.* Vaya con Dios.
Lobòn. Y si alcanzamos victoria,
la reputacion, y gloria
se partirà entre los dos.
Lis. Bien està; pero detente,
que alli de posta un Francès
està. *Lobòn.* Y abaxo otros tres.
Sale un Soldado Francès con arcabuz.
Sold. Parece que suena gente,
quiero velar con cuidado.
Lobòn. Escondete, que yo llego.
Retirase Lisarda.
Sold. Quien và?
Lobòn. Un Aleman Gallego,
que aunque Gallego, es honrado.
Sold. Retirese. *Lobòn.* No podrè,
que soy Tudesco. *Sold.* Serà
blanco à mi tiro. *Lobòn.* Errarà,
si me tira. *Sold.* Pues por què?
Lobòn. Porque soy negro. *Sold.* A mi espada
rendirà el cuello. *Lobòn.* Esso no,
que aunque soy Portuguès yo,
naon soy Fidalgo. *Sold.* Pesada
burla. *Lis.* Quiero vèr si importo:
humor gasta peregrino.
Sold. Alarguese. *Lobòn.* Vizcaìno
soy, y es fuerza que sea corto.
Sold. A balazos le harè huir.
Lobòn. Serà el matarme assi en vano,
porque yo soy Italiano,
y quemado he de morir.
Què Tercio es este en que assisto?
Lis. Por Dios que me causa risa.
Sold. De Monsiur de la Paliza.
Lobòn. Essa te dèn, plegue à Christo. *ap.*
Sold. No se quiere retirar?
Lobòn. Aguarde: què necio es!
Sold. Què procura? *Lobòn.* Un mal Francès
para tener que curar:
donde està el Rey? *Sold.* No procure
al Rey en tales acciones.
Lobòn. Es que tengo la mparones,
y quiero que me los cure.
Aqui, Lisardo.
Arrojasele à los pies, y le derriba, y sale Lisarda, y le maniatan.
Sold. Aqui, amigos,
que me llevan. *Lis.* No te pares,
porque saldràn à millares
del quartel los enemigos. *Dent. Caxas.*
Dent. uno. Al arma.
Dent. otro. Què atrevimiento!
à la posta se ha llevado
del enemigo un Soldado;

se-

seguidlo. *Lisard.* Es cosa de cuento.
Sold. Què à tanto un hombre se atreva!
Lobòn. Vamos. *Lis.* En tal ocasion
lobo se ha buelto Lobòn,
pues tal borrego se lleva.
Tomale à cuestas Lobòn, y vanse: tocan caxas, y clarines, y salen el Marquès de Pescara, Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, el Marquès del Basto, Borbòn, el Capitan Diego de Avila, Barba, y Soldados.
Pesc. Capitanes, ilustres Cavalleros,
en quien consiste la opinion deEspaña,
de cuyos siempre bèlicos aceros
se vè poblado el monte, y la campaña;
aquesta es la ocasion de resolveros,
aspiremos osados à una hazaña,
que vinculando su inmortal memoria,
serà de España vanidad, y gloria.
Si ayer valientes, fuertes, y animosos
entramos por la Francia, sin temella,
destruyendo los còncavos, y fossos
de la Ciudad sobervia de Marsella;
por què à nuestraNacion,oy àbiciosos,
no hemos de procurar engrandecella,
quàdo aspirando à pundonores vanos,
los Franceses se vienen à las manos?
Ya Carlos de Lanoy, à quien aclama
Napoles su Virrey, traxo su gente:
yaBorbòn traxo,dàdo à su honor fama,
de Alemania el socorro diligente:
yo con los Espanoles, à quien llama
Italia Tigres; y el Marquès valiente
del Basto, con Tudescos nos hallamos;
à què con tal Exercito aguardamos?
Bien sè que el Rey en numero,no solo
compite nuestroCampo,mas le excede;
pero el valor, [illegible] Apolo,
[illegible] esta victoria, de uno al otro Polo
nos ha de engrandecer, eterna quede
en toda Italia, con hazañas tales,
la fama de los Heroes Imperiales.
Lanoy. Invicto Numa Español,
noble Marquès de Pescara,
de Francia pasmo valiente,
freno invencible de Italia:
no niego el poder que dices,
confiesso el valor que ensalzas
de los Espanoles, siempre
ilustre por sus hazañas;
pero en aquesta ocasion,
serà faccion temeraria,
serà atrevido despeño,
probar con el Rey las armas.
El Rey està poderoso,
tiene en Pavìa cercada
la flor de la Infanterìa
Española: la venganza
de haver llegado à Marsella,
mas le alienta, que desmaya.
Nuestros Tudescos, quexosos
viven de la mala paga,
y tambien los Espanoles,
porque ha mucho que les falta
socorro: Milàn rendida,
desalienta la esperanza,
que Monsiur de la Tremulla
la sujeta, y avassalla.
Mi parecer es, que luego
el Exercito se parta,
y en Napoles, y Milàn
restauren todas las Plazas,
que ha rendido el Rey Francisco;
que Pavìa, es cosa llana,
que Don Antonio de Leyva
para defenderla basta.
Basto. Diferente parecer
sigo: en dar la batalla
consiste nuestra opinion,
la reputacion de España,
y la destruicion del Rey.
Borbòn. Señores, oy està falta
nuestra gente de dineros,
que son de la guerra el alma.
Si nos vence el Rey, perdemos
no solo el honor, y fama,
mas quanto el Emperador
possee dentro de Italia,
porque todo ha de rendirse,
si nuestro Exercito falta;
y no obstante estos reparos,
me parece se acertàra
en dar la batalla. *Lanoy.* Yo
sigo lo contrario. *Pesc.* Basta:
Por vida de Carlos Quinto,
Emperador de Alemania,
mi Rey, y señor, que tengo

de

de dar al Rey la batalla,
ſi viniera en ſu defenſa,
no ſolò el poder de Francia,
mas del mundo, vive Dios:
ſi juntos oy nos contraſta,
què harà eſtando divididos?
no es coſa evidente, y clara,
que con mas facilidad
ha de vencer? os engaña
el temor de los Tudeſcos,
que mal pagados ſe hallan,
que aunque el ſocorro ha tardado
(claro eſtà, ſiendo de Eſpaña)
la eſperanza los alienta.
No es vileza, no es infamia
de tan grandes Capitanes
bolverle al Rey las eſpaldas?
los que ayer en Francia entramos,
incitandole à las armas,
hemos de huirle, quando
à buſcarnos viene à Italia?
Si eſtà quexoſa la gente,
mas lo eſtarà, ſi ſe tarda
la paga, y aſsi no es bien
dilatarles la batalla.
Leyva oprimido del cerco,
porque el ſuſtento le falta,
no ha de poder defenderſe;
yo le aviſarè que ſalga,
dandole por ſeña un tiro
luego que toquen al arma,
y todos juntos, no dudo
que hemos de poſtrar la vana
ofadìa del Francès.

Borbòn. Hagaſe como lo mandas.

Salen Liſarda, y Lobòn con el Soldado Francès à cueſtas, y arrojale.

Lobòn. Valgante diez mil demonios,
como peſas. *Baſto.* Su palabra
cumpliò Lobòn. *Lobòn.* Eſſa Poſta
ofrecemos à tus plantas
Liſardo, y yo, que à los dos
debes, ſeñor, eſta hazaña.

Peſc. Quien es? *Lobòn.* Algun majadero,
ſegun peſa. *Sold.* Què contraria
fortuna! *Peſc.* Liſardo, admito
tu valor. *Baſto.* Lo que le falta
de edad, le ſobra de brio.

Capit. Què aſsi ſe atreva Liſarda
contra ſu naturaleza, *ap.*
atrevida, y temeraria,
à ſemejantes empeños!

Peſc. Dì, Soldado, lo que paſſa,
ò en un potro lo diràs.

Lobòn. No reſpondes? à què aguardas?

Sold. Señor, el Rey determina
darte luego la batalla,
aunque algunos Capitanes
de aqueſſe intento ſe apartan,
diciendo, que à menos coſta
vencerà con dilatarla,
pues no puede Vuecelencia
ſuſtentar en la campaña
ſu Exercito muchos dias.
Oy ha tenido una mala
nueva, ſin otra de ayer,
vencido à Pirro Gonzaga;
y es, que el Marquès de Saluzo,
que de Milàn embiaba
quatro mil hombres al Rey,
ſe perdiò en una batalla
contra Mamo Milanès:
eſto es todo lo que paſſa.

Lobòn. Y eſſo ahorrarſe de unas bueltas
de cordèl. *Sold.* Buen humor gaſta.

Peſc. Veis, ſeñores, que conviene
executar ſin tardanza
lo que os he propueſto? *Borbòn.* Vamos,
ſe darà la orden, y al arma
toque el Exercito. *Peſc.* Amigos,
tened en Dios confianza,
que ha de ayudar nueſtro zelo,
dandole victoria à Eſpaña.

Vanſe, y quedan Liſarda, y el Capitan Diego de Avila, y Lobòn eſcondido.

Capit. Liſarda, no me reſpondes?
hija, Liſarda, muchacha:
ay libertad ſemejante!

Liſ. Como yo no ſoy Liſarda,
ſino Liſardo, entendì,
que à alguna Dama llamabas.

Capit. Bien eſtà; pues has mudado
el sèr de muger? *Liſ.* Ea, baſta,
no me trates de muger,
que le perderè à eſſas canas
el reſpeto, vive Dios,
ſi otra vez muger me llamas.

Lobòn. Què es eſto? Liſardo es hembra?

quie-

quiero ſaber lo que hablan.
Capit. Tal locura! *Liſ.* Si conmigo
la naturaleza avàra
anduvo, què culpa tiene
el valor que me acompaña?
el alma, y el corazon
tengo de varon. *Capit.* Acaba,
reportate, y conſidera,
que quanto mas temeraria
procedes, mas me diſguſtas.
Liſ. Tengo de hilar en campaña?
yo me he criado en la guerra,
no me traxeràs à Italia.
Capit. Tù al campo del enemigo
por una eſpìa? *Liſ.* Y por quantas
ſe quedan he de bolver,
ſi mi General lo manda.
Capit. Què General? calla, hija.
Liſ. O peſe à mì! que eſta infamia
he de ſufrir! que me traten
de muger! *Capit.* Mira que andas
poniendote en mil peligros.
Liſ. De todos ſale mi eſpada.
Capit. Hija, no me dès diſguſto,
pues perdì à tu madre Laura,
no ſe pierda en tì ſu imagen,
para atormentarme el alma,
que me coſtarà la vida,
ſi repitès ſu deſgracia. *Vaſe.*
Lobòn. Eſto eſtaba oculto, Cielos?
ſervidor, ſeora Liſarda; *Sale.*
à fè, que no en vano yo
echaba menos las barbas.
Liſ. Vive Dios, ſi me deſcubres::-
Lobòn. Callarè como una urraca;
mas en premio del ſilencio,
que te prometo, la cauſa
me has de decir del disfraz.
Liſ. Renovar, Lobòn, me mandas
un diſguſto que me aflige,
y una paſsion que me acaba?
pero quiero darte guſto,
oye, y ſabràs lo que paſſa.
Es Madrid mi patria iluſtre,
que por letras, y por armas,
Trono de Marte, y Apolo
con juſta razon la llaman.
De mas nobleza, que hacienda,
fue heredero de ſu caſa
mi padre: naturaleza,
y fortuna, ſon contrarias.
Criòſe en Madrid, y un dia,
que la juventud lozana
procuraba lucimientos
del ingenio, y de la gala,
en el Prado, que frondoſo
con el criſtal, y las plantas,
es un depoſito ameno
de las liſonjas del Alva,
al Prado ſaliò, viò en èl
una Dama tan gallarda,
que giraſol de ſus luces
le tuvo ſuſpenſa el alma.
Liſonjeòla amoroſo,
reſpondiòle corteſana,
ſiguiò la empreſſa, y deſpues
de tormentas, que contraſtan
en el Mar de Amor, deſeos,
que dulcemente naufragan,
mereciò favores ſuyos:
pidiò à ſus padres à Laura
(que eſte era ſu nombre) y ellos
pagaron con amenazas
ſus corteſes rendimientos:
(ò vil codicia, que ultrajas
lo precioſo del honor,
llegando à baxeza tanta,
que obligas à que ſe compre
con la riqueza la infamia!)
Negaronſela ſus padres,
por ſer pobre, y como Laura
le havia enriquecido ya
de favores, empeñada
en ſer ſu eſpoſa, una noche
le permitiò, que en ſu caſa,
con felices poſſeſsiones,
logràra ſus eſperanzas.
Fruto de eſte amor fui yo,
ſin que deſcubriera Laura
los accidentes forzoſos,
y cuerda, y diſsimulada,
teniendo de todo aviſo,
me diò à mi padre, y un ama
me criò, por orden ſuya,
para alivio de ſu canas.
Un luſtro dichoſo, en dulce
poſſeſsion ſe hallò el alma
de Laura favorecida;

y una noche entre las pardas
ſombras, y mudo ſilencio,
ò por eſtàr ya canſada
la fortuna, ò por vivir
Don Juan, hermano de Laura,
con mas cuidado, en ſu quarto
eſcondido (ò vil hazaña!)
le aguardò; llegò, y apenas
con amoroſas palabras,
del malogrado Himenèo
con ſu eſpoſa ſe quexaba,
quando ſu hermano ſe arroja
lleno de colera, y rabia,
à matarle: defendiòſe;
fue mas dichoſa ſu eſpada:
hiriòle en el roſtro, y èl
cruel, viendo ſu venganza
impoſsible ya en mi padre,
llegò (què rigor!) à Laura
mi madre, y la paſsò el pecho,
ſin poder èl remediarla;
pero quando una deſdicha
remedio, que buſca, alcanza?
Aquel pecho de marfil
(ay de mì!) teñido en grana,
puſo entredicho à la nieve,
mas no le puſo à las anſias.
Muriò mi madre, y mi padre
incitado à la venganza,
ſe arrojò à darle la muerte;
mas diſcurriò por la ſala
huyendo: acudiò Juſticia,
y temiendo ſu deſgracia,
viendo ſin vida à ſu eſpoſa,
dexò à Madrid, dexò à Eſpaña,
y vino à Italia à ſeguir
las armas, por vèr ſi hallaban
ſus peligros en la muerte,
alivio de penas tantas.
Traxome à Italia conſigo,
adonde diſsimulada
en el trage de varon,
ninguno el ſecreto alcanza.
Pero què es eſto? *Dentro Caxas.*
Lobòn. Que ya
toca el enemigo al arma,
ya el Rey dexa las trincheras,
ya preſentan en campaña
la batalla los dos Campos.
Unos. Santiago, cierra Eſpaña.
Otros. Cierra Francia, San Dionìs.
Liſ. Brava confuſion! *Lobòn.* Què bien
pelean! què bien ſe caſcan!
amparate de eſſe monte,
que yo me entro en la batalla.
Liſ. Eſſo no, Lobon. *Lobòn.* Advierte
tu peligro. *Dentro.* Al arma, al arma.
Tocan Caxas, y ſuena ruido de batalla.
Lobòn. Santiago, yo ſoy Gallegò,
donde teneis vueſtra Caſa,
ayudadme, porque corte
quatro docenas de caras. *Vaſe.*
Liſ. El corazon en el pecho
me eſtà ſirviendo de caxa:
què valiente, què brioſo
el gran Marquès de Peſcara
anima ſus Eſpañoles!
Su primo el del Baſto anda
alentado, eternizando
los blaſones de ſu Caſa.
Bien pelean los Tudeſcos,
el Virrey los acompaña,
dando à los Italianos
aliento con ſus palabras.
Diſsimulado Borbòn
rige el Tercio de Alemania:
ya Don Antonio de Leyva,
noble aſſunto de la fama,
de los muros de Pavìa
ſale, y por la retaguardia
acomete al enemigo.
Dentro. Santiago, cierra Eſpaña.
Caxas, y ruido de batalla.
Liſ. Què gran Soldado es el Rey!
ò Marte invicto de Francia!
no te juzgues vencedor,
tus preſunciones te engañan,
mira que ſon Eſpañoles
con los que mides las armas.
El Duque de Memoranſi
acomete en la Vanguardia,
à quien ſigue Bonibeto
el Almirante: ya ſaca
el Monſiur de la Paliza
de Arcabuceros las mangas.
Cada Soldado es un rayo,

un vesubio cada espada,
un bolcàn es cada tiro,
y una ruina cada bala.
Los Andaluces Cavallos,
y los Bridones de Francia,
en vez de càndida espuma,
tascando coral, y grana,
fuego vierten por los ojos,
rayos pisan con las plantas;
pero à Carlos de Lanoy
le han muerto el cavallo, salga
à defenderle mi brio. *Saca la espada.*

Unos. Viva Francia. *Otros.* Viva España.

Sale Carlos de Lanoy retirandose de una tropa de Franceses, y ponese à su lado Lisarda, y metenlos à cuchilladas.

Lanoy. Muerto estarè, y no rendido.
Lis. No temas, que te acompaña
esta espada, y este brazo.
Lanoy. Mi vida pondrè à tus plantas.

Entranse, y al sòn de Caxas, y Clarines dase muy de espacio una batalla, saliendo siempre los Españoles retirando à los Franceses, y sale despues el Rey Francisco solo, turbado, y herido en el rostro, y en la mano, y cae à la entrada del tablado.

Rey. Valgame Dios! ha fortuna!
tan atrevida me ultrajas?
no te admira mi grandeza?
mi valor no te desmaya?
mi gente rendida ya
(què deshonra!) la campaña
desocupan, y yo herido
en el rostro (què desgracia!)
no sè què hacer: el cavallo,
sin bastar à heridas tantas
su aliento, me despeñò
de esse cerro por la falda.

Salen el Capitan, Lisarda, y Lobòn, y se hincan de rodillas.

Capit. Este es el Rey: gran señor,
vuestra Magestad las armas
me dè en nombre de mi Rey.
Rey. Que esto escucho! que esto passa!
no huyais, viles, afrenta
de los blasones de Francia:
por què, cobardes, por què
perdeis el honor, y fama?
Capit. Preso el Rey. *A voces.*
Rey. Pese à mi brio!
Dentro. Preso el Rey, victoria España.

Sale Borbòn cubierto con una vanda.

Borbòn. Dadme las armas.
Rey. Quien sois?
Borbòn. Capitan del Rey de España
Carlos Quinto, que Dios guarde,
Emperador de Alemania.
Rey. Y còmo os llamais?
Borbòn. Borbòn. *Descubrese.*
Rey. Borbòn sois? hay tal infamia!
primero darè la vida,
que os entregue à vos las armas:
llamadme algun Capitan
Español. *Sale Carlos Lanoy.*
Lanoy. Aquì à tus plantas
està Carlos de Lanoy,
Virrey de Napoles. *Rey.* Alza,
no te rindas à un rendido.

Dale la espada à Lanoy, y sale el Marquès del Basto.

Basto. El Marquès del Basto aguarda
tu mano. *Rey.* No esteis assi,
Marquès. *Lis.* Prodigiosa hazaña!
Basto. Vuestra Magestad està
herido? *Rey.* Marquès, no es nada:
la herida de la opinion
es la que atormenta el alma,
que las heridas del cuerpo
con facilidad se sanan.
Lanoy. Notable valor! *Rey.* Adonde
està el Marquès de Pescara?
Basto. Herido se ha retirado.
Rey. Merece por esta hazaña,
que el Emperador mi hermano
honre sublime su Casa.
Lanoy. Soldados, llevemos preso
al Rey ilustre de Francia,
con el decoro debido
à su Magestad. *Capit.* Què rara
severidad! *Basto.* Sufrimiento
notable! *Todos.* Victoria España.

Tocan Caxas, y Clarines, y entranse todos acompañando al Rey muy de espacio.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Franciſco, el Marquès del Baſto, Carlos de Lanoy, el Duque de Borbòn, y Criados con una meſa con ſervicio de plata.

Baſto. De que vueſtra Mageſtad
eſtè bueno de la herida,
nos damos mil parabienes,
que ſemejante deſdicha
nos tuvo muy cuidadoſos
à ſus criados. *Rey.* Obligan
vueſtras obras, y palabras,
agaſſajos, y caricias,
de ſuerte, Marquès del Baſto,
que ſolo eſtimo la vida,
por poder pagar con ella
lo que os debo. *Lanoy.* Son preciſas
obligaciones de todos.
Rey. Mucho el alma las eſtima,
Virrey. *Borbòn.* Vueſtra Mageſtad
ſe ſiente, que la comida
eſtà prevenida ya.
Baſto. Su ſeveridad me admira.
Lanoy. Su prudencia me ſuſpende.
Borbòn. Su valor me maravilla.
Rey. Fuerza es el obedeceros, *Sientaſe.*
que mi libertad no es mia:
los tres os ſentad conmigo,
ò no comerè. *Baſto.* No es digna
nueſtra humildad de eſſe honor,
y aſsi es bien que no la admita.
Rey. Eſto ha de ſer. *Lanoy.* Gran ſeñor,
vueſtra Mageſtad ſe ſirva
de no hacer ſoſpechoſa
de los tres la cortesìa.
Rey. Levantarème, Virrey.
Baſto. Pues à obedecer obliga
vueſtra Mageſtad, ſerà
de eſta ſuerte.
Llegan almohadas, y ponenſe de rodillas el Marquès, y Carlos de Lanoy.
Rey. Llegad ſillas.
Baſto. Aſsi eſtaremos, ſeñor.
Rey. No ha de ſer aſsi, por vida
del Emperador mi hermano.
Lanoy. Ya la obediencia es preciſa.
Sientanſe los dos en taburetes raſos.
Rey. No os ſentais, Borbòn?
Borbòn. Señor,
vueſtra Mageſtad permita,
ſi merezco tanto honor,
que yo à la meſa le ſirva.
Rey. No, Borbòn, ſentaos, ſentaos.
Borbòn. No he de ſentarme, aſsi viva,
ni he de obedecer en eſſo.
Rey. Ni en lo demàs: algun dia
comiſteis conmigo en Francia,
Duque Borbòn, con mas dicha;
pero entonces yo os honraba
con daros mi meſa miſma,
ahora, Borbòn, no es honra,
ſino deshonra preciſa,
comer con un priſionero.
Baſto. Mucho tu grandeza humillas.
Rey. Yo la humillo con palabras,
pero vueſtra valentìa
la ha humillado con las obras.
Borbòn. No sè què reſponda, ò diga: *ap.*
confuſo eſtoy: quien creyera,
que con tan nueva deſdicha
ſe lograra mi venganza?
iluſion, ò fantasìa
parece. *Vaſe, y ſalen los Muſicos.*
Lanoy. Salid afuera,
no canteis. *Rey.* Por què?
Lanoy. Alegrias
no ſon para eſta ocaſion,
quando tu triſteza miran.
Rey. Dexadlos, Virrey; bolved,
cantad, aunque eſtà advertida
vueſtra razon: no canteis,
pues el Virrey os lo aviſa,
que en las meſas de los Reyes
cantan por coſtumbre antigua;
yo ſoy priſionero ahora,
no Rey, y cantar ſerìa
no tratarme como à preſo.
Lanoy. Pues por eſſa razon miſma,
ſeñor, han de cantar, como
tu Mageſtad lo permita.
Cantan los Muſicos, y ſirven à la meſa los Criados, y en acabando ſale Borbòn con la copa.

Borbòn. Beba vueſtra Mageſtad.
Rey. Soſpecho, Duque, y no en vano,
que beber de vueſtra mano
no es poca ſeguridad.
Borbòn. Eſſo es culpar mi lealtad.
Rey. Què lealtad?
Borbòn. La que os adora.
Rey. No sè que haya en vos ahora
lealtad, ni que haya havido;
y nadie, Duque, ha podido
culpar aquello que ignora.
Borbòn. Tan clara como el criſtal
es mi juſticia, por Dios.
Rey. Si es tan clara como vos,
ſerà turbio, y ſabrà mal:
ſirvaos en ocaſion tal
de eſpejo. *Borbòn.* Advertencias raras!
Rey. Miraos en ſus ondas claras,
que aunque mas ſereno eſtè,
ſi os mirais en èl, yo sè
que os harà, Borbòn, dos caras.
Borbòn. No me quitaſteis mi Eſtado?
Rey. Si, Duque; pero por Dios,
que mas que yo os quitè à vos,
vos miſmo os haveis quitado.
Borbòn. Eſſo confuſo he dudado.
Rey. No lo dudeis, que en rigor,
fue vueſtro agravio mayor;
pues què importa en tal contienda,
que os quite yo la hacienda,
ſi os quitais vos el honor?
Borbòn. Mejor fortuna es la mia,
que al Emperador eſtoy
ſujeto, como vos oy,
con mas ventaja. *Lanoy.* Oſadìa
notable! *Baſto.* Què demasìa!
Rey. Dice bien, yo le prefiero,
pues ſus armas conſidero,
que en mejor fortuna eſtàn;
porque al fin, es Capitan
de quien yo ſoy priſionero:
mas diferencia ha de haver,
que en ſaliendo de priſion,
bolverè à ſer Rey, Borbòn,
como lo dexè de ſer,
y vos no podreis bolver
à ſer lo que fuiſteis; una
fue la deſgracia importuna;
mas ſervimos à un ſeñor,
vos à precio del honor,
yo à rieſgo de la fortuna.
Pues os quexais agraviado,
culpandome con exceſſo,
oy, Borbòn, con verme preſo
eſtareis de mì vengado.
Borbòn. Sabe Dios quan laſtimado
me tiene el pecho el dolor
de veros en tal rigor;
que aunque con todo deſvelo
le pedì venganza al Cielo,
no pedì tanta, ſeñor.
Rey. Dadme el agua, aunque ofendido,
beberè, porque templeis
el pecho, que le teneis
de enojo muy encendido:
ſin recelo el agua os pido,
que aunque puede en el criſtal
venir veneno mortal,
no vendrà en ſus arreboles,
que havreis de los Eſpañoles
aprendido à ſer leal.

Canta la Muſica mientras bebe el Rey, y en acabando ſe levantan, y levantan las meſas, y vanſe los Muſicos, y los Criados.

Deſpachòſe con la nueva
à Eſpaña? *Baſto.* Si, gran ſeñor.
Rey. Què dirà el Emperador? *ap.*
Mi paciencia el Cielo prueba:
Cielos, quitadme la vida,
que me aflige, y me importuna;
aunque à mi adverſa fortuna
deba eſtàr agradecida,
que aunque tanto me ha rendido
con ſu invencible poder,
no me queda que temer
mayor mal, que el ſucedido.
Fortuna, triunfando eſtàs
de mi caìda, y deſvelo,
mas ſirveme de conſuelo
el no poder ya caer mas.
Lanoy. Oy, ſeñor, determinamos
llevarte à Napoles preſo.
Rey. Que lo acertareis confieſſo.
Baſto. Reſueltos en eſſo eſtamos. *Clarin.*
Lanoy. Eſta es ſeñal de Andrea Doria,

que

que en el Puerto eſtà aguardando
con las Galeras. *Rey.* Juzgando
eſtoy ſueño eſta victoria. *ap.*
Y quando me he de embarcar?
Lanoy. Si dàs licencia, eſta tarde.
Rey. A mi hermana es bien que aguarde,
que eſta tarde ha de llegar:
es piadoſa Margarita,
y à verme viene. *Baſto.* Fineza
ſingular! *Rey.* Aſsi mi triſteza
templar cuerda ſolicita.
Tocan Caxas, y ſuenan tiros.
Lanoy. Mas què es eſto?
Rey. Eſta, ſin duda,
es Margarita mi hermana,
que ha llegado. *Baſto.* No es, ſeñor,
ſino el Marquès de Peſcara
mi primo, que viene à verte.
Salen el Marquès de Peſcara, y Criados, todos con luto.
Peſc. Señor? *Rey.* Marquès?
Peſc. Eſſas plantas
me ha de permitir beſar
vueſtra Mageſtad. *Rey.* No baſta,
ſin obligar con lo humilde,
que me obligueis con las armas?
levantad, Marquès iluſtre,
cifra del valor de Eſpaña.
Baſto. Con luto ha venido. *Lanoy.* Accion
generoſa, y corteſana!
Peſc. Vueſtra Mageſtad ſe ſiente.
Rey. Mucho veros deſeaba:
ſentemonos, Cavalleros.
Peſc. Señor::- *Rey.* Serà darme cauſa
à que me levante. *Peſc.* Es juſto
obedecer lo que mandas.
Sientaſe el Rey en ſilla, y los tres en taburetes raſos.
Rey. Gran victoria, Marquès. *Peſc.* Solo
vueſtra Mageſtad la enſalza
con ſu priſion, ſabe Dios
que la he ſentido en el alma.
Rey. Dios os guarde, que ſi vos
vivìs, dilatarà Eſpaña
los terminos de ſu Imperio
por Provincias dilatadas.
Pero al fin, Marquès amigo,
ſangre os coſtò la batalla?
Peſc. Señor, las coſas precioſas
nunca ſe compran baratas:
lo que mas me ha dilatado
la enfermedad, y la cama,
ha ſido el peſar de vèr
preſo à tan grande Monarca.
Rey. Mas fuera el peſar, Marquès,
ſi las ſuertes ſe trocàran,
como lo tuve entendido
al preſentar la batalla;
pero huyeron los Suizos
con afrenta, y con infamia,
y ſin ocaſion, por Dios:
los Tudeſcos (coſa rara!)
deſmayaron, que jamàs
he viſto tal en campaña.
El de Alanzòn mi cuñado
huyò, no sè por què cauſa,
y le ſiguiò mucha gente:
prometoos que mi deſgracia
anduvo muy poderoſa:
quien mas me inſtò à la batalla,
fue Bonibeto; y aſsi,
viendome preſo, à las balas
ſe arrojò, y perdiò la vida.
Peſc. Tambien muriò en la campaña
el Monſiur de la Paliza.
Rey. Helo ſentido en el alma,
Marquès, que era gran Soldado:
què gente muriò de Francia?
Peſc. Diez mil hombres, y el deſpojo
ha ſido el mayor de Italia.
Rey. Y del Campo de mi hermano,
què gente muriò? *Peſc.* No faltan
mas de mil y quatrocientos.
Rey. La victoria ha ſido rara.
Peſc. Vueſtra Mageſtad diò muerte,
al trabarſe la batalla,
al Capitan Caſtrioto,
deſcendiente de la Caſa
del gran Rey de Macedonia.
Rey. Y al fin, Marquès de Peſcara,
oy voy à Napoles preſo?
Peſc. Vueſtra Mageſtad ſe parta
al punto, que ya le he eſcrito
al Ceſar, y es tan hidalga
ſu clemencia, que no dudo
que tendrè muy preſto carta,

en

en que con leves partidos
mande bolverle à ſu Caſa.
Rey. Aſsi lo han hecho otros Reyes
con Reyes, que mi deſgracia
oy tiene por exemplares.
Lanoy. Vive Dios, que ha de ir à Eſpaña,
y no à Napoles: al Ceſar, *ap.*
à quien yo debo honras tantas,
he de hacer eſta liſonja
ſin que entiendan los tres nada.
Rey. Y à cargo de quien voy preſo?
Borbòn. Eſta priſion me tocaba
à mì, por ſer General;
pero no es juſto que vaya
preſo mi Rey por mi mano,
y aſsi al Virrey ſe le encarga.
Lanoy. Tendrà vueſtra Mageſtad
quien le ſirva con el alma.
Rey. Dios os guarde. *Peſc.* Què valor!
Sale un Criado.
Criad. Ya mi ſeñora la Infanta
de Francia, llega. *Peſc.* Salgamos
à recibirla. *Rey.* Eſcuſada
prevencion, que ya ſu Alteza
eſtà aqui.
Tocan Caxas, y Clarines, y diſparan tiros, y ſale de luto la Infanta Margarita de Francia, y Damas de acompañamiento.
Marg. Señor? *Rey.* Hermana?
tal voluntad! *Marg.* Tal deſdicha!
Rey. Tal fineza! *Marg.* Tal deſgracia!
Rey. Madama hermoſa, eſſas perlas
no es razon deſperdiciarlas:
recoged, ſeñora, el llanto,
no ſean las pèrdidas tantas.
Marg. Señor (ay de mì!) no sè
con què encarecer (el anſia
y el dolor me ha ſuſpendido)
eſta deſdicha impenſada.
Rey. Bien encarecido eſtà
vueſtro ſentimiento, hermana,
pues venìs deſde Parìs
à aliviar mi pena à Italia: *Caxas.*
aqueſta ſeñal me aviſa,
que luego à embarcarme parta,
que voy à Napoles preſo,
y las Galeras me aguardan:
què determina tu Alteza?
Marg. Haſta que bolvais à Francia,
no he de dexar vueſtro lado:
el diſguſto las palabras
entorpece, y el ahogo
es un nudo en la garganta.
Peſc. Con què valor la conſuela!
Baſto. Con què congoja le habla!
Lanoy. Con què cordura obedece!
Borbòn. Con què verguenza eſtà el alma!
Rey. Vamos, hermana, à embarcarnos:
à Dios, Marquès de Peſcara.
Peſc. Vueſtro ſerè eternamente.
Tocan, y vanſe, y ſe quedan Peſcara, Borbòn, y el del Baſto.
Baſto. Què fortuna tan eſtraña!
Borbòn. Notable victoria ha ſido!
Peſc. Què alborotada eſtà Italia
deſpues que ſabe la nueva!
Baſto. Los Venecianos, y el Papa,
que eran nueſtros enemigos,
ya contra el Rey ſe declaran,
y nueſtra amiſtad procuran.
Borbòn. Por Dios que es accion ingrata,
y animo deſconocido,
que el Pontifice al de Francia,
contra el Ceſar, favorezca.
Peſc. Ya el tiempo le deſengaña.
Borbòn. A Roma he de ſaquearle,
y he prenderle en ſu caſa.
Sale un Soldado.
Sold. Què haceis? que Lanoy ſe lleva
preſo al Rey Franciſco à Eſpaña.
Peſc. Es cierto? *Baſto.* Es ſin duda? *Sold.* Sì:
aſsi que el Rey con la Infanta
entrò en la Galera, diò
eſta orden. *Borbòn.* Què eſſo paſſa?
Peſc. Què vil trato! *Baſto.* Què traicion!
Borbòn. Querrà èl ſolo ganar fama
con eſta victoria, quando
ſolo procurò eſtorvarla;
pero no ha de ſer aſsi,
que me he de partir à Eſpaña,
y en la preſencia del Ceſar
le he de decir cara à cara,
que ha ſido traidor amigo,
que ha quebrantado las ſacras
leyes, que de la Milicia

aplau-

aplaude heroica la fama.
Peſc. Vuecelencia parta luego,
que el del Baſto, y yo en Italia,
baſtamos à defenderla.
Borbòn. Aguarda, Lanoy, aguarda,
fementido, y falſo amigo,
que he de poſtrarte à mis plantas.
Vanſe, y ſalen el Emperador Carlos Quinto, joven, la Infanta Doña Leonor ſu hermana, el Duque del Infantado, y acompañamiento.
Leon. Mucho ſiento, gran ſeñor,
vèr à vueſtra Mageſtad
triſte. *Emp.* En mì no es novedad,
que ſon penſiones, Leonor,
del govierno, y del poder:
confieſſo, hermana, que he eſtado
afligido de un cuidado,
y lo eſtarè haſta ſaber
el ſuceſſo de la guerra,
que en Pavìa, y en Milàn
mis enemigos me dàn.
Leon. Tal valor en tì ſe encierra,
que ſolo tu nombre puede,
aunque tan auſente eſtès,
darle temor al Francès.
Emp. Es gran Soldado, y excede
à Alexandro, y Scipion
el Rey: nunca en Francia ha havido
Rey, que le haya competido.
Leon. En grande reputacion
eſtà el de Francia contigo.
Emp. Su valor todo lo alcanza,
y merece mi alabanza,
aunque ſea mi enemigo.
En ſoſſegando las coſas
de Eſpaña, à Italia darè
la buelta, y freno pondrè
à ſus armas belicoſas.
Duque. Bien puedes, ſeñor, fiarte
de tus Capitanes oy;
Leyva, Peſcara, y Lanoy,
baſtan à deſempeñarte.
Emp. La ventaja que el Francès
me lleva, es tener preſente
à ſu Rey. *Duque.* Su altiva frente
ha de rendir à tus pies.
Emp. Del Reyno la conveniencia
procuro. *Leon.* Eſtraño ruido!
Sale un Criado. Un Capitan ha venido
de Italia, y pide licencia.
Emp. Algun ſuceſſo recelo:
entre: ſi venciò el Francès?
Salen el Capitan, y Lobòn, y deſpues Liſarda de hombre, recatandoſe de ellos.
Capit. Dadme eſſos invictos pies.
Emp. Capitan, alzad del ſuelo:
diòſe la batalla? *Capit.* Si,
heroico Ceſar. *Emp.* Què dia?
Capit. El dia de San Mathias.
Emp. Pues ya yo sè que vencì.
Capit. Venciò vueſtra Mageſtad,
no hay quien ſu grandeza exceda:
preſo el Rey Franciſco queda.
Emp. Preſo? eſtraña novedad! *Llora.*
Leon. Preſo el Rey? què compaſsion!
Lobòn. Eſto tenemos ahora?
vive Dios, que el Ceſar llora.
Emp. Lañces de fortuna ſon.
Duque. Què mas pudieras ſentir,
ſi tu enemigo venciera?
Emp. Menos, Duque, lo ſintiera.
Lobòn. Que haya quien pueda ſufrir
eſtas razones de eſtado!
y ha de mandar, vive Dios,
que nos cuelguen à los dos,
por la nueva que le has dado.
Capit. Denme los Cielos paciencia
con Liſarda, que ha venido *ap.*
à Palacio, y ha rompido
mi precepto, y ſu obediencia.
Liſ. Merezca, ſeñor, la gloria
de eſſos pies, quien en Pavìa,
con denuedo, y oſadìa, *Arrodillaſe.*
tuvo parte en la victoria.
Emp. Quien ſois? *Liſ.* Hijo ſoy, ſeñor,
del Capitan, y èl al Rey
prendiò. *Emp.* Serà juſta ley
premiar tan raro valor.
Capit. Hay igual atrevimiento.
Liſ. Sepa el Ceſar quien ſoy yo.
Emp. Decidme como paſsò.
Leon. Bien diſsimula el contento.
Cap. Deſpues, Ceſar invicto, que la guerra
en Francia introduxeron con deſvelo
tus Capitanes, paſmo de la tierra,
ter-

terror del viento, admiracion del Cielo,
y Atlantes fuertes, una, y otra ſierra
ſu Exercito poblando, al azul velo
dieron mas de dos ſuſtos peſaroſos,
à Marſella cercando valeroſos.
El Rey Franciſco de eſte atrevimiento
indignado, poblando la campaña
de ſobervios Franceſes, cuyo aliento
amenazaba la opinion de Eſpaña;
entrò en Italia, y à Milàn, ſediento
de honor, ganò, que fue notable hazaña,
y tu Imperial Exercito en Pavìa,
y en Lodi, reſiſtieron ſu oſadìa.
No ſatisfecho el Rey de eſta victoria,
cercò à Pavìa, cuyos fuertes muros
Don Antonio de Leyva, honor, y gloria
de Eſpaña, aun en los ſiglos mas futuros,
defendiò, eternizando ſu memoria;
pero ſus Eſpañoles, mal ſeguros,
ſocorriò el de Peſcara diligente,
Capitan tan feliz, como valiente.
Dividieron ſus gentes tus famoſos
Capitanes, rigiendo à un tiempo oſados,
Borbòn los Alemanes valeroſos,
el del Baſto Tudeſcos esforzados;
Lanoy los Italianos tan brioſos,
y Peſcara Eſpañoles alentados,
que ſon ſiempre en marciales ocaſiones
furioſos Tigres, bèlicos Leones.
Eran del Rey de Francia los primeros
Capitanes, que el Campo governaban,
Monſiur de la Paliza, à quien los fieros
Suizos la obediencia le poſtraban:
el Duque Memoranſi, y los guerreros
Bonibeto, y Trimulla ſujetaban
Franceſes, y Tudeſcos, cuyo aliento
ſe conociò en el lance mas ſangriento.
Viendo el Rey el valor, y reſiſtencia
de los cercados, y que no podia
rendir con ſu poder, y ſu aſsiſtencia
el muro inexpugnable de Pavìa,
à tu Exercito embiſte con violencia,
que prevenido ya el Marquès tenia,
y al ſon del parche, y del clarin ſonante
ſe trabò la batalla en un inſtante.
El humo al vago viento condenſaba,
rayos el plomo en balas repitiendo;
muertes alli el acero amenazaba;
aqui ſus golpes iban reſiſtiendo;
alli el Francès ardor ſe deſmayaba,
y el orgullo Eſpañol iba creciendo;
y en tanta confuſion, en tanta pena,
la campaña temblò de aſſombro llena.
El Rey, ſeñor, en un Bridòn Overo
ſus Soldados anìma diligente,
y à los duros preceptos del acero
el bruto ſiempre atento, y obediente,
la tierra olvida, y ſube mas ligero,
atropellando el viento velozmente,
donde nieve de eſpuma con decoro
llueve, al taſcar los alacranes de oro.
Eſgrime el Real eſtoque airado, y fuerte,
herido ya en el roſtro, ya en la mano,
que el ſangriento decreto de la muerte
no reſpetò el decoro ſoberano:
deſpeñòle el Cavallo (adverſa ſuerte!)
y viédo al Rey vencido el Cápo ufano,
y que à prenderle llegan à porfia,
victoria Eſpaña à voces repetia.
El primero que al Rey prédiò (quiſiera
no ſer quien refiriera eſta victoria)
fui yo, ſeñor, que, alzada la viſera,
le conocì, y por dueño de eſta gloria,
me diò en una manopla la primera
prenda, sì digna de inmortal memoria:
rindiò à Lanoy las armas, y ſu gente
librarle intenta valeroſamente.
Don Antonio de Leyva de Pavìa
ſaliò à eſte tiépo, y el Francès perdido,
ſin poder reſiſtir ſu Infanteria,
peleaba turbado, de vencido:
de diez mil enemigos eſte dia
fue pira el campo en purpura teñido,
y los demàs, ſin brio, ni arrogancia,
fueron à renovar ſu afrenta à Francia.

Duque. Gràn victoria! *Leon.* Peregrina
hazaña! *Lobòn.* Por eſta nueva,
era poco hacerte Duque.
Capit. Suſpenſo ha quedado el Ceſar.
Emp. Capitan, yo me confieſſo
à vueſtro esfuerzo, y nobleza
deudor, y à quantos Soldados
dieron en aqueſſa guerra
preclaro aſſunto à la fama,
que ſus victorias celebra,
para admiracion de Italia,

para

para freno de Venecia,
para castigo de Francia,
cuya arrogante sobervia,
la cerviz rinde indomable,
postrando su Real cabeza.
No es deshonor la prisiòn,
que al fin son lances de guerra,
y accidentes de fortuna,
que el mayor valor sujetan.
Y assi, no haya regocijos
en España, no haya fiestas
por essa victoria, no;
antes todas las Iglesias
de mis Reynos, con devota
veneracion hagan fiestas
al Monarca Soberano,
que en una càndida Oblèa,
misteriosamente oculta
los rayos de su grandeza,
rogandole que me dè
industria, para que pueda
usar bien de esta victoria.

Leon. Gran cordura!

Duque. Gran prudencia!

Emp. A vos, Capitan, os doy
tres mil ducados de renta
por las albricias, y os hago
de mi Consejo de Guerra.

Capit. Beso tus pies, Alexandro
Español, invicto Cesar.

Emp. Y añadid à vuestras Armas,
por esmalte à su nobleza,
la manopla, y un Rey preso.

Capit. Mas me obligas, que me premias.

Emp. Vuestro hijo::- *Cap.* Què, señor?

Lis. Calla, padre. *Emp.* Tambien tenga
la Encomienda::- *Cap.* No señor.

Emp. De Almagro, que al fin la nueva
me traxo, y es bien premiarle.

Lis. Tus pies beso, invicto Cesar.

Capit. Señor, no es posible. *Emp.* Còmo?

Lis. Sì es, señor: què assi me afrentas?
vive Dios::- *Leon.* Què confusion!

Lis. Soy, gran señor, à la guerra
tan inclinado, que mas
quisiera, que la Encomienda,
algun cargo Militar.

Emp. Pues yo os doy una Gineta,
y la Encomienda tambien.

Lis. Vivas, porque eterno seas,
mas años que mi deseo.

Capit. Señor, es engaño; advierta
vuestra Magestad::- *Lis.* Aqui *Al oìdo.*
no hay que advertir, no me ofendas,
ni me quites el honor,
pues me diste el sèr.

Capit. Què intentas?

Lis. Ir por Capitan à Italia.

Capit. Còmo es posible que sea,
siendo muger? *Lis.* Esto està
por averiguar. *Capit.* Paciencia
me dèn los Cielos contigo.

Emp. Sobre què es esso? *Capit.* Esta necia::-

Lis. Necio iba à decir, y errèse.

Capit. Inadvertida, y grossera::-

Lis. Esto và perdido. *Emp.* Què
teneis? *Capit.* Què quiere que tenga
vuestra Magestad? que estoy
lleno de enojo, y afrenta.
Esta muchacha es mi hija,
que no es varon, y la guerra,
en que siempre se ha criado,
la ha infundido aliento, y fuerza:
no la puedo reducir
à que mude el trage. *Lobòn.* De esta
quedas desvaronizado.

Leon. Absorta estoy, y suspensa
de vèr su brio, y denuedo.

Duque. Què peregrina belleza!

Emp. Notable muger! mirad
à quien daba una Gineta.

Lobòn. Segun es de arisca, y brava
esta mal domada yegua,
mas ha menester, señor,
ginete, que no Gineta.

Lis. Tambien tù, picaro? *Emp.* Còmo
os llamais? *Lis.* Lisardo.

Capit. Es tema?
Lisarda, señor. *Lis.* Yo tengo
(què importa que muger sea?)
el pecho de mil Roldanes,
de mil Hectores la fuerza,
de mil Bernardos el brio;
y quando mis armas tiembla
el Francès en la campaña,
mi padre en Madrid me afrenta.

Leon. Es afrenta el ſer muger?
Liſ. No, que al fin lo es vueſtra Alteza;
pero mejor es ſer hombre,
ſi à buena luz ſe contempla,
que un hombre puede ſer Papa,
y una muger, aunque quiera
no puede, ni aun Monacillo;
y vealo en la experiencia
vueſtra Alteza, pues me diò
por varon ahora el Ceſar
Gineta, y Avito, y ya
lo he perdido por ſer hembra.
Emp. No haveis perdido, Liſarda,
que à quien vueſtro eſpoſo ſea
hago la merced que à vos.
Liſ. Vueſtra Mageſtad no entienda,
que tendrè yo tan mal guſto,
que me caſe: bueno fuera,
deſpues de haverle ganado
à mi marido en la guerra
à cuchilladas el dote,
que èl, muy vano, me quiſiera
ſujetar: ſufrir havia
de un marido la obediencia?
yo parir? yo arrullar niños?
yo apacible, y alhagueña
ſoſſegarle en los enojos,
aliviarle en las triſtezas?
poniendome en ocaſion
de cogerle de una pierna,
ſi me daba algun enfado,
y arrojarle de aquì à Illeſcas?
Emp. Què deſpejo tan airoſo!
Leon. Jamàs he viſto ſobervia
tan hermoſa. *Duque.* Ya rendidas
la idolatran mis potencias.
Emp. Mudad el trage, Liſarda,
pues vueſtro padre os lo ruega,
y creed que he de premiar
vueſtro valor. *Liſ.* Pues lo ordena
vueſtra Mageſtad, lo harè:
ſabe Dios lo que me peſa.
Leon. Pues haveis de ſer Soldado
ſiendo muger? *Liſ.* Y eſſo fuera,
ſeñora, impoſsible? quantos
Soldados hay que ſon hembras?
Leon. Deſde oy haveis de ſervirme,
que vueſtro brio, y belleza
merecen eſte favor.
Liſ. Ley es en mì la obediencia:
Dama de la Infanta yo? *ap.*
Cielos, què deſdicha es eſta?
Emp. Vamos. *Vaſe con la Infanta, y Criados.*
Duque. Sois una Amazona.
Liſ. Engañaſe Vuecelencia:
diga un Aquiles, ò un Cid,
y no me compàre à hembras.
Duque. Vueſtro valor, y hermoſura
ſe compiten de manera,
que el veros, Liſarda mia,
todo el ſoſsiego me cueſta. *Vaſe.*
Liſ. El del Infantado quiere
apurarme la paciencia:
ſabe ya que ſoy muger,
no es mucho que ſe me atreva.
Lobòn. Enamorela, y verà, *ap.*
què tierna dà la reſpueſta.
Liſ. Que haya yo perdido, Cielos,
por muger, una Encomienda,
y una Gineta! ò peſar
de la vil naturaleza!
y que mi padre, mi padre,
de todo la culpa tenga!
Capit. Què no has de tener juicio?
Sale una Dama de la Infanta con un veſtido en una fuente de plata.
Dama. La Infanta; Liſarda bella,
os embia eſte veſtido;
que os le pongais luego os ruega,
y vais, que os eſtà aguardando.
Liſ. Baſta, que quiere ſu Alteza
obligar con los agravios.
Capit. La eſpada, y la daga ſuelta,
y viſtete. *Liſ.* Vive el Cielo,
que de colera, y verguenza
eſtoy ſin mì. *Capit.* Suelta, acaba.
Quitala la eſpada, y la daga.
Liſ. Dexa la daga ſiquiera,
tendrè con quien conſolarme,
y no de una vez pretendas
poſtrar mi altivèz bizarra.
Lobòn. Mejor te eſtarà una rueca.
Liſ. Para hilar, como la parca,
la vida de quien me afrenta.
Lobòn. Dama has de ſer rufiana.
Capit. Ponte eſta baſquiña aprieſſa.

Liſ.

Lis. Yo con faldas? vive Christo::-
Poneſe la baſquiña del revès.
Capit. Acaba, mira que eſpera
la Infanta. *Lis.* Yo deſeſpero.
Dama. Al revès la pones? *Lis.* Venga
alguna dueña à veſtirme.
Dama. Pontela de eſta manera.
Capit. Pon los chapines. *Lis.* No quiero:
ſeñor, pruebas mi paciencia?
ſobre corchos he de andar?
ò mal haya la primera,
que tan mal uſo inventò!
Poneſe los chapines, y andando cae.
Capit. Tente. *Lis.* Jeſus!
Lobòn. Santa Elena.
Lis. Mi padre anda por matarme.
Capit. Levanta. *Lis.* Què ſubſiſtencia
ha de tener edificio
que ſe rige, y ſe ſuſtenta
ſobre cimientos de corcho?
pondrèlos de eſta manera.
Sientaſe, y alza las faldas, y calzaſelos como zapatos.
Capit. Las piernas deſcubres? *Lis.* Pues
quantos me han viſto las piernas
en Italia, y en Eſpaña?
mandame tambien, que ſea
melindroſa. *Capit.* Si, Liſarda,
que ſiempre lo que ſe niega,
y ſe oculta de los ojos,
ſe apetece con mas fuerza.
Lis. Bueno; y no ſabrè yo, à quien
apeteciere mis piernas,
con uno de eſtos chapines
romperle media cabeza?
Dama. Dificil es de enmendar
la coſtumbre. *Capit.* El manto venga.
Lis. Tambien me he de poner manto?
pero voy con tal verguenza,
que lo pondrè por taparme,
para que nadie me vea.
Poneſe el manto terciado como capa.
Capit. No de eſſa ſuerte. *Lobòn.* Pareces
hermafrodita. *Lis.* Parezca
Bercebù. *Dentro.* Muera, matadle.
Lis. Què es aqueſto?
Lobòn. Una pendencia.
Lis. A ellos, pleguete Chriſto.
Quitale la eſpada à Lobòn, y entraſe corriendo, y todos tras ella.
Capit. Liſarda, detente, eſpera:
impoſsible es ſujetarla.
Lobòn. Con què denuedo pelea!
con ella, viven los Cielos,
que es Roldàn niño de teta. *Vanſe.*
Dentro. Tente, muger, ò demonio.
Sale Liſarda con un chapin pueſto, y otro quitado, cojeando, y limpiando la eſpada en el manto.
Lis. Tambien hay acà pendencias,
que es lo que yo he meneſter:
confuſos, y abſortos quedan,
y aun almagrados algunos:
un chapin ſe quedò en prendas,
vè à buſcar tu compañero: *Arrojale.*
yo voy à vèr à ſu Alteza,
y à rogarle que me dexe
dar luego à Italia la buelta.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador leyendo una carta aparte, Carlos de Lanoy, y el Duque del Infantado.
Lee el Emp. Deſpues de haver dado à V. Mageſtad el parabien de la victoria conſeguida en ſu Auguſto nombre, he dado à ſus Capitanes el pèſame de vèr malograr los frutos de eſta hazaña, por quien tuvo la menor parte en ella. Haviendo determinado, que Carlos de Lanoy llevàra à Napoles al Rey preſo, por parecernos convenia aſsi, para ſoſsiego univerſal de la Chriſtiandad, contraviniendo à las ordenes, le llevò à Eſpaña: no ſe fie V. Mag. de ſus liſonjas, que el Duque de Borbòn ſe ha partido de Italia, y de èl ſabrà V. Mag. quien ſon los que le ſirven con mayor zelo, lealtad, y deſeo de la propagacion de ſu Imperio.
El Marquès de Peſcara.
El de Peſcara eſcribe
quexoſo, como premio no recibe

de eſta inmortal hazaña,
de Italia aſſõbro, y vanidad de Eſpaña;
y aunque me he deſcuidado,
yo premiarè el valor de tal Soldado.
Duque, còmo eſtà el Rey?
Duque. Triſte, y penoſo.
Lan. Sin duda el de Peſcara eſtà ẽbidioſo,
pues lo q̃ eſcribe el Ceſar no me dice.
Duq. A tu clemencia, gran ſeñor, deſdice
el rigor que has uſado:
el Rey de melancolico ha paſſado
à enfermo, que ſin verte,
apeteciendo eſtà ſu propia muerte:
dos meſes ha que eſtà, como mandaſte,
en Madrid. *Emp.* Duque, baſte.
Lan. Señor, con verte el Rey eſtarà bueno,
que tu auſencia le ſirve de veneno.
Emp. No le he viſto jamàs: es muy brioſo?
Duque. Si vivir embidioſo
en tì poſsible fuera,
ſolo del Rey tu esfuerzo lo eſtuviera.
Emp. Yo, Duque, le verè.
Duque. Ya te he eſcuſado,
con decir, que has eſtado
en una caza auſente. (dente.
Emp. Sois cuerdo, ſois diſcreto, y ſois pru-
Duque. Mas como vè que tarda
tanto tu Mageſtad, y que te aguarda
de la caza, ſe quexa, y laſtimado
culpa el mucho rigor q̃le has moſtrado.
Emp. Dicen le hiciſteis gran recibimiento.
Duq. Solo fue eſtàr à lo que debo atento.
Lanoy. Fue la fieſta mas rara,
que en ſus confines viò Guadalaxara.
Emp. Decid, Virrey, lo que paſsò.
Lanoy. Quiſiera,
ſeñor, que mi memoria ſe excediera,
que ſiendo golfo tu feſtiva gloria,
naufragarà confuſa la memoria;
pero ya te obedezco.
Duque. La liſonja, Virrey, os agradezco.
Lanoy. En las famoſas Galeras
de Genova, que Andrea Doria,
Capitan General, rige,
gran Neptuno de las ondas,
vino el Rey Franciſco à Eſpaña,
y quedòſe Italia abſorta,
porque à Napoles juzgò
que venia: eſtas liſonjas
le debe, ſeñor, mi afecto
à mercedes tan heroicas.
Deſembarcamos, al fin,
en Valencia, y en ſu Coſta,
que el Mar liſonjero lame
con lenguas de eſpumas, y olas;
à Madrid venimos, quando
el del Infantado, gloria
de los blaſones iluſtres
de los antiguos Mendozas,
le ſaliò al camino al Rey,
y con exceſsiva coſta
hizo el gaſto del viage,
haſta entrar en la famoſa
Ciudad de Guadalaxara,
que con fieſtas prodigioſas,
aſſunto le diò à la fama,
y materia à las Hiſtorias.
Aquella noche, deſpues
que en las tumbas Eſpañolas
del Occeano, el Planeta
mayor ſepultò ſu pompa,
fue la plaza artificial
remedo de la gran Troya,
que en no apagadas cenizas
vivo Fenix ſe acriſola.
Portatiles baluartes,
exhalando ardientes bombas,
con la luz, y el humo denſo,
fueron ardientes Auroras
de luz, que repite dias;
de humo, que noche forma;
rayos, vibrando centellas,
la esfera eſcalan, y cortan
el viento, que de turbado
ſe eſtremece, y ſe ſufoca,
haciendo las burlas veras
con maquinas ingenioſas;
un veſubio es cada tiro,
un bolcan es cada antorcha.
De los caſtillos de fuego
ſalen gigantes, que aſſombran,
mas con el feroz aſpecto,
que con las llamas que arrojan,
donde à pedazos la noche
fue abraſada maripoſa.
Deſpues, el ſiguiente dia,

que

que con ſu purpurea boca
pronunciò los arreboles
del Sol, riſueña la Aurora,
la miſma plaza, que fue
teatro de incendios, toda
era un ameno penſil,
que Abril coronò de roſas,
de verdes plantas poblada,
la entapizaron de alfombras
diverſas flores, texiendo
varias labores curioſas.
Doce fuentes de alabaſtro
tenia el jardin, y en todas
doce figuras de bronce,
que por las abiertas bocas
ſonòro criſtal vertian,
que el viento eſparciò en aljofar.
Muſica alternan las aves,
y en los eſtanques azotan
las aguas diverſos peces:
fue la plaza, no coſtoſa
imitacion de los huertos,
que en ſus muros Babilonia
admirò, ſino traſſunto
de la huerta deleitoſa,
que de los primeros Padres
fue Real Palacio, y cuſtodia.
En la tarde de aquel dia,
todo el jardin bello, toda
la frondoſa poblacion
de plantas, fuentes, y roſas,
deſierta campaña fue,
donde Eſquadras Eſpañolas,
Marciales eſcaramuzas
trabaron; y ſiendo todas
las voluntades conformes,
pelearon de tal forma,
que ſolo pudo excederle
la batalla prodigioſa
de Pavìa, en coſtar ſangre,
no en las eſquadras, y tropas
de Cavallos, y de Infantes,
que ya de la voz ſonòra
del clarin, ya del rumor
de las caxas eſpantoſas
animados, pelearon
ſin alcanzar la victoria.
No ſabrè, ſeñor, decir
los regalos, las coſtoſas
galas, animales raros,
las colgaduras, las joyas,
armas, paxaros, y perros,
los cavallos, y carrozas
que el Duque preſentò al Rey;
baſte decir, quedò abſorta
ſu Mageſtad, pues le dixo:
Aunque la fama pregona
tantas grandezas de Eſpaña,
pienſo, Duque, que anda corta,
porque excede ſu poder
à lo que aclaman ſus trompas.
Emp. Quien, ſino el Duque, pudiera,
con acciones generoſas,
honrar à Eſpaña? *Duque.* Señor,
vueſtra Mageſtad me honra.
Emp. Agradecido os eſtoy
à las coſtoſas liſonjas,
que hiciſteis al Rey mi hermano:
mirad, Duque, de què forma
podrà mi afecto premiaros.
Duque. Ya que por ſu cuenta toma
vueſtra Mageſtad el premio
de aqueſtas acciones cortas,
y lo fia à mi eleccion,
le pido una ſola coſa.
Emp. Y es? *Duque.* Que vaya à vèr al Rey,
para aliviar las congojas,
los diſguſtos, y triſtezas,
que el no verle le ocaſionan.
Emp. Yo os doy palabra de hacerlo.
Lanoy. Señor, què hay de Italia?
Emp. Ahora
tuve pliego del Marquès:
Borbòn viene por la poſta
à Eſpaña. *Lanoy.* Eſtaràn quexoſos
los Imperiales. *Emp.* No importa:
Duque, no ignorais que debo
à Borbòn muchas coſtoſas
hazañas: èl viene à Eſpaña,
quiſiera hacerle mil honras,
y lo que mas puedo darle,
es, que en vueſtra caſa propia
ſe hoſpede, que quien procede
ſiempre con tan generoſa
bizarrìa, ſolamente
merece que mi perſona

pro-

propios empeños le fie.
Duque. Mi obediencia te reſponda,
ſeñor: yo tendrè à Borbòn
en mi caſa, mas perdona,
que en ſaliendo Borbòn de ella,
tengo de abraſarla toda.
Emp. Por què? *Duque.* Porque la lealtad
de Eſpaña, blaſon de Europa,
mirarà con ojerìza
mi caſa, pues la perſona
de un traidor recibiò en sì.
Emp. Decìs bien: notable coſa!
no hoſpedeis à Borbòn, primo,
porque os tendrà mucha coſta,
ſi al ſalir de vueſtra caſa
haveis de abraſarla toda.
Lan. La Infanta viene. *Emp.* Mi hermana?
paſſarà à rezar à Atocha.
Sale la Infanta Doña Leonor, y Liſarda con las Damas, haciendoſe aire con deſcompueſtas acciones, y tocada como de hombre.
Leon. Señor? *Emp.* Encuentro feliz
ha ſido, Infanta, y ſeñora,
para que yo de eſcudero
ſirva à vueſtra Alteza. *Leon.* Me honra
tanto vueſtra Mageſtad,
que no sè què le reſponda.
Emp. Y la Infanta Margarita?
Leon. Bien afligida, y penoſa
de la priſion de ſu hermano,
à quien toda el alma adora,
como à dueño que la rige:
quien (ay Cielos!) ſer eſpoſa *ap.*
del Rey mereciera! Amor
compaſsivo lo diſponga.
Emp. Preſto ſe bolverà à Francia.
Leon. Eſtà enfermo, y no hallan otra
cauſa, ſeñor, que tu auſencia.
Emp. Fineza es del Rey. *Duque.* Abſorta
el alma vive en Liſarda: *ap.*
què belleza tan airoſa!
Liſ. Hay mas deſdicha, que ſer
muger? *Emp.* Vamonos à Atocha.
Vanſe, y quedan Carlos de Lanoy, y Liſarda, y hace las cortesìas como hombre.
Lanoy. A eſta Dama he de hablar, *ap.*
que ſu belleza enamora
la mas dormida atencion.
Merezca yo que me oiga
eſſa celeſtial belleza,
à quien el amor le poſtra.
Liſ. Señor Virrey, no me abraza?
Abrazale con mucha riſa, y amiſtad.
Lanoy. Admiro, que me conozca,
ſiendo tan recien llegado.
Liſ. Confuſa quedo, y abſorta:
Vuecelencia no conoce
con quien eſtà hablando ahora?
Lanoy. Con una Venus divina,
con una Diana hermoſa.
Liſ. Tenga, tenga Vuecelencia,
no deſperdicie liſonjas,
porque aun no me ha conocido.
Lanoy. Còmo es poſsible, ſeñora,
ſi no os he viſto jamàs?
aqueſta muger es loca. *ap.*
Liſ. Què hay de nuevo en los Paìſes
de Italia? *Lanoy.* Pues què os importa
ſaberlo? *Liſ.* Què? bueno es eſſo:
Vuecelencia me reſponda.
Lanoy. Vive Dios, que eſtà ſin juicio: *ap.*
deſpues de aquella victoria
en que prendimos al Rey,
cobramos las Plazas todas.
Liſ. Huvo guerra, y huvo aſſaltos?
Lanoy. Claro eſtà: notable coſa! *ap.*
Liſ. Què buena ocaſion perdì!
y còmo por las pelotas
intrèpida me arrojàra!
Lanoy. Si las Damas Eſpañolas *ap.*
ſon como aqueſta muger,
locas deben de ſer todas.
No os toca à vos pelear,
que ſolo à los hombres toca
el manejo de las armas.
Liſ. Mugeres hay muy brioſas;
y no es malo hallar al lado
quien defienda la perſona,
y mas ſi aprieta el Francès.
Lanoy. Quien la havrà dicho mi hiſtoria?
Liſ. Còmo queda el de Peſcara?
Lanoy. Bueno quedò. *Liſ.* Es luſtre, y honra
de Eſpaña: y Leyva eſtà bueno?
Lanoy. Con las noticias me aſſombra, *ap.*
que tiene de Italia: hacedme

tal

tal favor, porque os conozca,
que me digais vueſtro nombre.
Liſ. Con harta afrenta, y congoja;
pero no, ſoy un Soldado.
Lanoy. No digo yo? es cierta coſa, *ap.*
que eſtà loca eſta muger:
què laſtima! *Liſ.* Què me ponga *ap.*
mi padre en aqueſtos lances!
Lanoy. Compaſsion la tengo: hermoſa
es por extremo, y gallarda. *ap.*
Liſ. Confuſo eſtà: à mì me importa *ap.*
no deſcubrirle quien ſoy.
A Dios, ſeor Virrey, que en otra
ocaſion à Vuecelencia
verè. *Lanoy.* A riſa me provoca.
Al irſe Liſarda ſale el Duque del Infantado, y la detiene.
Duque. Liſarda hermoſa? *Liſ.* Señor? *ap.*
el juicio he de perder
con eſte hombre. *Duque.* Guſtais vèr
tan mal premiado mi amor?
ceſſe, mi bien, el rigor,
pues os adora rendida
el alma, en vos ſuſpendida;
ſi no es que en eſta ocaſion
quereis cobrar opinion
de cruel, y de homicida.
El valor que os acompaña,
os obliga de eſſa ſuerte
à que aſpireis à mi muerte,
mas la Corte no es campaña;
y fuera de eſſo ſe engaña
vueſtro rigor en penſar
que à mì me podrà quitar
la vida, à vos ofrecida,
que à quien ya no tiene vida,
còmo le podreis matar?
ſois cruel. *Liſ.* Yo lo confieſſo,
cruel ſoy, no digo que no;
pero no puedo ſer yo
lo que quiſiere? *Duque.* Es exceſſo:
hareiſme perder el ſeſſo:
à colera me provoco.
Liſ. No le perdais, ya que es poco:
eſſa accion, ſeñor, condeno;
para què puede ſer bueno
el bolverſe un hombre loco? *Vaſe.*
Lanoy. Confuſo eſtoy, y admirado,
Duque, de que enamoreis
eſta Dama, quando veis
que es loca. *Duque.* Caſo eſtremado!
vivìs, Lanoy, engañado,
no es loca. *Lanoy.* Viven los Cielos,
que ſon ciertos mis recelos. *ap.*
Duque. Loco el verla me dexò,
deſpues que el alma la amò,
muerta de amor, y de zelos.
Lanoy. Las deſcompueſtas acciones,
y el tratarme de la guerra,
me ha dado à entender que yerra
vueſtro amor en ſus paſsiones.
Duque. Eſſe brio, eſſas acciones,
eſſe deſpejo cortès,
me tienen pueſto à ſus pies.
Lanoy. Quien, decidme, es eſta Dama?
Duque. Pues no os informò la fama,
venid, y ſabreis quien es. *Vanſe.*
Sale el Rey muy triſte.
Rey. Penſamiento afligido,
dexa de atormentarme peſaroſo,
no rindas à un rendido,
que pierdes la opinion de valeroſo;
ni intentes de eſta ſuerte
malograr mi venganza con mi muerte.
Exemplos te diviertan
de Reyes, que ha poſtrado la fortuna,
ſus mudanzas conciertan
eſtas deſdichas, ſin defenſa alguna,
que el hado no perdona
la Mageſtad Real, ni la Corona.
Que el Eſpañol airado,
quando debiera eſtarme agradecido,
pues mi priſion le ha dado
fama, que no la eclipſarà el olvido,
no haya querido verme,
por moleſtarme mas, por ofenderme!
Pierdo, en penſarlo, el ſeſſo:
no le baſta tener ſujeta à Francia,
ſu Rey vencido, y preſo,
y abatida de un Reyno la arrogancia,
cuyas antiguas glorias
han dado eterno aſſunto à las hiſtorias?
y que la Infanta, Cielos,
ſegunda vez la libertad me quite!
que amoroſos deſvelos
ſu hermoſura à mi vida ſolicite!

que

que al fin los dos hermanos
contra mì ſe conjuren inhumanos!
Sale la Infanta Margarita.
Marg. Hermano, y ſeñor? *Rey.* Señora?
Marg. No ſe alivia la triſteza?
Rey. Solo en vèr à vueſtra Alteza,
ſe divierte, y ſe minora.
Marg. Eſtimo mucho el favor:
mas que de hermano, de amante
parece; pero el ſemblante
dà indicios de algun dolor.
Rey. No sè, hermana, lo que ſiento
en tan penoſo vivir,
que ya de mucho ſentir
me ha faltado el ſentimiento:
Carlos, cruel ſolicita,
con ſus rigores, mi muerte.
Marg. El penſamiento divierte.
Rey. No es poſsible, Margarita,
porque aumentan mi dolor,
con fuerza ſiempre importuna,
agravios de la fortuna,
y deſvelos del amor.
Marg. Amor? de quien? *Rey.* No lo sè,
ſolo sè que eſtoy ſin mì.
Marg. Es la Infanta acaſo? *Rey.* Si;
porque dos veces eſtè
preſo, hermoſa me ha prendido
con mas crueldad que ſu hermano,
que èl vence el cuerpo tirano,
y ella el alma me ha vencido.
Marg. Digo que tu Mageſtad
eſtà empleado muy bien.
Rey. Temiendo eſtoy ſu deſdèn,
tanto como ſu beldad;
pero, Madama, no sè
què accidente peſaroſo
perturbar quiere el repoſo.
Marg. Pues no eſtès, ſeñor, en pie.
Sale el Duque. Señor?
Rey. Duque? eſtoy ſin mì!
Marg. Un accidente le ha dado
al Rey. *Duque.* Penſion del cuidado.
Marg. La cama, hermano, eſtà aqui:
ola. *Rey.* Infanta, no llameis:
recoſtarème veſtido.
Deſcubreſe una rica cama, y recueſtaſe.
Marg. Carlos ſu muerte ha querido.
Rey. No el Palacio alboroteis.
Duque. Al Emperador, ſeñor,
de tu achaque irè à aviſar.
Rey. Eſcuſadle eſſe peſar.
Duque. Ya dixo el Emperador,
que vendria à verte luego:
por eſtàr tan retirado
cazando, lo ha dilatado.
Rey. Que me dexeis ſolo os ruego.
Marg. Si, pero has de dar licencia
que canten, para aliviar
tu triſteza, y tu peſar.
Rey. Denme los Cielos paciencia. *ap.*
Marg. Yo voy à embiar, ſeñor,
Muſicos para alegrarte. *Vaſe.*
Duque. Y yo pretendo aliviarte,
trayendo al Emperador. *Vaſe.*
Rey. A dos Imperios rendido,
ſin ſaber qual es mayor,
la Mageſtad, ò el amor,
vivo confuſo, y perdido;
pero el que mas de los dos
puede, es Amor, porque aſſombre,
que Carlos vence como hombre,
pero el Amor, como Dios.
Muſica. En los brazos de la noche,
por vivir, quiſe dormirme,
que quien vive como yo,
ſolo quando duerme vive.
Salen el Duque, y Lanoy, y detràs el Emperador deſcubierto, limpiandoſe el ſudor con un pañuelo.
Emp. Que tan malo eſtà? *Duque.* Señor,
muy enfermo eſtà. *Emp.* Cuidado,
Duque, el achaque me ha dado.
Lanoy. Aqui eſtà el Emperador.
Dicelo al Rey, y èl ſe arroja à los pies del Emperador, el que le coge en brazos, y le buelve à la cama, y ſe ſienta.
Rey. A eſſos pies me he de arrojar.
Emp. Hermano: Jeſus, què exceſſo!
Rey. Es tratarme como preſo.
Emp. Buelvaſe luego à acoſtar
vueſtra Mageſtad, por vida
mia, no vea yo à mis pies
à quien tan mi dueño es.
Duque. La color tiene perdida.

Lanoy.

Lanoy. El Emperador advierto, *ap.*
que mageſtuoſo, y ſevero,
por no quitarle el ſombrero,
entrò à verle deſcubierto.
Rey. Ya es el achaque menor,
que ſu violencia reſiſto,
ſeñor, con haveros viſto.
Emp. Eſtimo mucho el favor:
algo alborotado eſtà
el pulſo. *Rey.* Indiſcreto fuera,
ſi ſoſſegado eſtuviera.
Duque. Con què agaſſajo le và
conſolando. *Emp.* Sabe Dios,
que eſta deſgracia he ſentido:
la priſion he permitido,
ſolo porque entre los dos
haya paces; porque quando
el Turco la Igleſia inquieta,
no es, hermano, accion diſcreta
eſtàr los dos peleando:
traed unos dulces: parece
que llora, eſtarà afligido, *Vanſe los dos.*
por Dios que me ha enternecido.
Rey. Mucho, ſeñor, favorece
vueſtra Mageſtad un preſo.
Emp. Quando es el preſo tal Rey,
el ſentir es juſta ley
ſu pena. *Rey.* Notable exceſſo!
Sale el Duque con una caxa, y Carlos de Lanoy con tohalla, y copa.
Duque. Aqui eſtà el dulce. *Emp.* Llegad.
Duque. Las lagrimas ſon deſpojos
del ſentimiento en los ojos.
Emp. Coma vueſtra Mageſtad:
què ſe dice de Borbòn?
Come el Rey, y bebe.
Lanoy. Oy le eſtamos eſperando.
Emp. Tengo diſpueſto, en llegando,
poner fin à eſta priſion:
el viage ſe prevenga, *Al Duque.*
correrà por vueſtra mano
bolverſe à Francia mi hermano:
no es juſto que Madrid tenga,
ſin merecerlo, tal bien,
tantos dias detenido.
Rey. Su favor me ha ſuſpendido, *ap.*
quando temì ſu deſdèn.
Emp. Còmo vueſtra Mageſtad
ſe ſiente, hermano, y ſeñor?
Vanſe el Duque, y Carlos de Lanoy.
Rey. Eſte agaſſajo, y amor
perturbò la enfermedad:
ya depueſta ſu arrogancia
huyò el mal; y claro eſtà,
porque à quien no vencerà
el que venciò à un Rey de Francia?
Emp. Notable batalla fue,
hermano, la de Pavìa.
Rey. Fue en dia de San Mathias. *Riendoſe.*
Emp. Tengo con èl mucha fè:
pero què dirà, ſeñor,
Peſcara en empeño tanto,
ſi ſe le atribuye al Santo,
y no à ſu esfuerzo, y valor?
Rey. Huvo muchas ocaſiones
para prenderme en la empreſſa;
faltaronme muy aprieſſa
Italianos, y Valones.
Emp. O bien haya un Eſpañol,
que nunca en la ocaſion falta!
Rey. Bien haya un Francès, que exalta
ſu fama haſta el miſmo Sol.
Emp. Siempre Eſpaña, hermano, tiene
un no sè què de valor,
con que ſe hace ſuperior.
Rey. Eſſo à Francia le conviene;
y no es aqueſto arrogancia,
porque en los tiempos paſſados
no tuvo Eſpaña Soldados
como los Pares de Francia.
Emp. Valientes Soldados fueron;
mas allà los hay à pares,
pero en Eſpaña à millares,
y aſsi el numero excedieron.
Eſto no es para negar;
y ſi no, en las ocaſiones,
por mi vida, quantos nones
huvo para cada par?
Rey. Quien con Roldàn competiò?
Emp. Quien pudo igualar al Cid?
Rey. Y à Durandarte en la lid?
Emp. Y à Bernardo quien llegò?
Rey. Oliveros fue valiente,
pocos hombres tuvo iguales.
Emp. Al Conde Fernan Gonzalez
nadie excediò en lo valiente.

Rey. De Dardin, al fin ſegundo
valor, inclinado eſtoy.
Emp. Fernan Cortès de Monroy
me conquiſtò un Nuevo Mundo.
Rey. Carlo Magno en la campaña
fue un aſſombro ſoberano.
Emp. Por lo menos, Carlo Magno
no prendiò algun Rey de Eſpaña;
pero juzgad, que tres ſon
en el mundo celebrados
por los mas dieſtros Soldados,
y de mayor corazon.
Rey. Hector en primer lugar,
y Alexandro en el ſegundo,
que aqueſte ſujetò al mundo
con aliento ſingular,
y aquel à Troya admirò.
Emp. Eſtà bien; pero ya eſpero
ſaber qual es el tercero.
Rey. Qual es el tercero? yo.
Emp. Bueno: deſapaſsionado
juzga vueſtra Mageſtad:
ſiendo mi preſo, en verdad,
que es mucho haverme olvidado.
Si yo le tengo vencido,
lugar no merecerè
entre los tres? *Rey.* Yo juzguè
no mal, à lo que he entendido:
bien eſtà de eſta manera,
que à no ſer oy priſionero,
no me puſiera el tercero,
que el primero me puſiera.
Emp. Eſſo sì, cuerpo de Dios,
no falte el brio jamàs.
Rey. Preſto, Carlos, lo veràs. *ap.*
Emp. Malos amigos los dos *ap.*
hemos de ſer.
Salen el Duque, y Carlos de Lanoy.
Duque. Ya Borbòn,
ſeñor, de Italia ha venido.
Emp. Yo eſcribì à mis Capitanes,
que me embiàran aviſo,
haviendo hecho conſulta
de los tratos, y partidos,
que fueſſen mas convenientes
à la paz que ſolicito,
y con Borbòn lo remiten.
Si ſe ſiente con alivio
vueſtra Mageſtad, paſſemos
à mi quarto, que de èl miſmo
la reſolucion ſabremos
del Papa, Italia, y amigos.
Rey. Vamos, ſeñor, que deſpues
de eſta viſita, que eſtimo,
me ſiento mejor. *Emp.* El Cielo
dilate eſſa vida ſiglos.
Vanſe, y ſalen Liſarda, y Lobòn.
Lobòn. Tanto rigor con Lobòn?
tanta eſtrañeza conmigo,
que un mes ha que no nos vemos?
Liſ. Camarada, eſtoy perdido:
no es para mì aqueſta vida,
que me conſumo, y aflijo
de verme embuelto entre Damas,
ya componiendo los rizos,
ya el ſoliman preparando,
ya adobando el avanillo,
ya guarneciendo el tocado,
ya arrebolando el hocico,
con tantos melindres, que
ſi oyen algun eſtallido
de arcabùz, la dueña tiembla,
y ſe hace toda un ovillo;
la menina ſe amortece;
la Dama, con un Dios mio,
ſe deſmaya: quando yo
me alegro tanto en oirlo,
que no hay muſica que mas
me deleite los oìdos,
que los golpes de las caxas,
y de las balas los ſilvos.
Vive Dios, que algun demonio
me traxo à Eſpaña. *Lobòn.* Quedito,
Dama carretera, votos
echas? *Liſ.* Eſtoy ſin juicio.
Lobòn. No te riñe el Guarda-Damas?
Liſ. El otro dia me dixo,
que advirtiera no sè que
ceremonia. *Lobòn.* Y huvo chirlo?
Liſ. No, pero de un torniſcon
le deshice los colmillos.
Todas me llaman Diana,
por lo eſcabroſo, y ariſco:
quando me enojo, las Damas
tiemblan de mì, vive Chriſto.
Lobòn. Què es lo que te enfada mas

de

de Palacio? *Liſ.* Todo, amigo,
me moleſta; pero à todo
hallo conſuelo, y alivio:
ſola una coſa no puedo
remediar: ſi el botecillo
veo ſacar para lavarſe,
à un poco de agua remito
la limpieza de mi roſtro:
ſi el papel de color fino,
le rompo, y con dos puñetes
me arrebolo, y martirizo;
ſi ſe tocan, no me toco;
al fin, todo lo reſiſto:
ſolo reſiſtir no puedo
una coſa, como he dicho.
Lobòn. Y qual es? *Liſ.* Una porfia
de un Duque, que à fuer de lindo,
me pretende enamorar.
Lobòn. Querrà caſarſe contigo,
y en eſſo poco te agravia:
un papel traigo del miſmo,
y por mì le has de leer.
Liſ. Yo papel? eſtàs ſin juicio?
què te has metido à alcahuete?
què ſu alcahuete te hizo?
romperèle; pero no, *Toma el papel.*
no ſea de deſafio,
que ſi toca à ley del duelo,
ſerà el reſponder preciſo.
Lee. Mi bien. Ofrezco al demonio
quien te eſcribiò, y te ha traìdo:
no ſabe mas de mi bien, *Raſgale.*
y en paſſando el apetito,
mi bien ſe buelve en mi mal,
muy falſos, ſi antes muy finos.
Di; que le beſo::- *Lobòn.* Eſſo quiere
el Duque. *Liſ.* La mano digo,
y que me tiene canſada
el alma con ſus cariños;
que no le quiero, ni quiero
quererle. *Sale Carlos de Lanoy.*
Lanoy. Vengo perdido
por Liſarda, que ya el Duque
todo el ſuceſſo me dixo.
Señora? Liſarda mia?
Liſ. Mia? pues quien ſe lo ha dicho?
Lanoy. Perdonad, ſi en conoceros
groſſero anduve, y remiſſo,
quando os hablè el otro dia,
que en eſſos ojos divinos
abſorto, mudo, y ſuſpenſo::-
Liſ. Baſten, ſeñor, los delirios.
Lanoy. Yo os adoro. *Liſ.* Haceis muy mal.
Lobòn. El Ceſar, y el Rey Franciſco
vienen.
Tocan Caxas, y Clarines, y ſalen el Emperador, el Rey, Borbòn de camino con unos papeles, el Duque, y acompañamiento por un lado, y por el otro Margarita, Leonor, y Damas, y ſe ſientan las Infantas, y los Reyes.
Borbòn. Gran ſeñor, deſpues
de conſultados los dichos,
ſe reſolvieron en eſto.
Emp. Leed, porque el Rey Franciſco
mi hermano, ſe determine.
Rey. Fuerza me ha de ſer cumplirlo.
Lee Borbòn. Primeramente: que buelva
la concordia à ſus principios,
aſſentando paz perpetua
los dos Reynos. Que Franciſco,
Chriſtianiſsimo, de Francia
Rey, Monarca eſclarecido,
entregue todas las Plazas,
Fortalezas, y Preſidios,
que ocupa en Italia; y luego
renuncie el derecho antiguo,
que al Ducado de Borgoña
dice que tiene. Que èl miſmo,
ſiempre que el Ceſar Auguſto,
Emperador Carlos Quinto,
hiciere guerra en Italia,
le ha de ayudar prevenido
con diez mil hombres de guerra;
y ſi le fueren preciſos
aqueſtos cargos al Rey,
en rehenes de cumplirlos,
entregue al Delfin de Francia,
y à los Infantes ſus hijos.
Emp. Vueſtra Mageſtad, què dice?
Rey. Las condiciones admito,
añadiendo una. *Emp.* Qual es?
Rey. Que alcance el afecto mio
lograrle en dulce himenèo
con la Infanta, à quien eſtimo
por Fenix de la hermoſura,

y hermana de Carlos Quinto.
Emp. Què dice la Infanta?
Leon. Siempre
mi voluntad ſacrifico
à tu Mageſtad. *Emp.* Serè
de aqueſtas bodas padrino.
Marg. Aſsi la paz ſe eterniza.
Liſ. Yo lo contrario colijo,
que en ſiendo los dos cuñados,
han de ſer mas enemigos.
Leon. Logrò el amor ſu eſperanza, *ap.*
oyò el Cielo mis ſuſpiros.
Lanoy. Señor, merezca la mano,
en premio de mis ſervicios,
de Liſarda. *Emp.* Dad la mano
al Virrey, Liſarda. *Capit.* Eſtimo
el honor con que engrandeces
mi Caſa, Ceſar invicto.
Liſ. Yo lo agradezco, mas no
quiero caſarme. *Duque.* Perdido *ap.*
eſtoy.
Emp. No veis que os lo mando?
Liſ. Ya ſe acabaron mis brios:
obedezco, como eſclava
tuya; mas, Ceſar invicto,
quien es marido de quien?
Borbòn. Señor, yo vengo ofendido
del Virrey Carlos Lanoy,
pues faltando à los deſignios
de todos tus Capitanes,
traxo à Eſpaña al Rey Franciſco,
el premio tiranizando
de la hazaña, que no hizo;
y con vueſtra Real licencia,
gran ſeñor, le deſafio.
Emp. Baſta. *Lanoy.* Vive Dios::-
Emp. Què es eſto?
Liſ. Señor Borbòn, yo no digo
que aqui no tendrà razon; *Al oìdo.*
pero yo por mi marido,
con ſu licencia, ò ſin ella,
ſaldrè al campo, vive Chriſto.
Capit. Calla, atrevida. *Emp.* Prended
à Borbòn. *Rey.* Señor, ſuplico
à tu Mageſtad perdone
ſu atrevimiento, nacido
del deſeo de agradarle,
y zelo de ſu ſervicio.
Emp. Fuerza es que yo le perdone,
ſeñor, con tan gran padrino.
Rey. Yo ſoſſegarè el enojo.
Emp. Vamos, ſe darà principio
à un tornèo, que celèbre
eſtas bodas. *Rey.* Yo lo eſtimo,
porque enſayos de la guerra
ſon fieſtas del Rey Franciſco.

Entranſe, y ſuben el Emperador, el Rey, Leonor, Margarita, y Damas à un balcon, y al sòn de Caxas, y Clarines, entra por un Palenque el mantenedor, y tornean los que pudieren, y daſe fin à la Comedia, diciendo

Todos. Y aqui, Senado, dà fin,
ſi es que ha acertado à ſerviros,
la Batalla de Pavìa,
y Priſion del Rey Franciſco.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

120002721 2